

ALARCOS (POBLETE, CIUDAD REAL) DURANTE LA TRANSICIÓN BRONCE FINAL-HIERRO I: ESTUDIO DE LOS MATERIALES DE LA CAMPAÑA DE 2018

Alarcos (Poblete, Ciudad Real) during the transition Late Bronze-Iron age: Study of the materials from the archaeological campaign of 2018

PEDRO MIGUEL-NARANJO*

RESUMEN En este artículo se estudia de forma monográfica los materiales del Bronce Final-Hierro I documentados en Alarcos durante la campaña de 2018, contribuyendo a la definición material de una de las etapas peor conocidas de la Protohistoria del Alto Guadiana. El estudio funcional y tipológico de los materiales permite conocer las costumbres comensales y la red de contactos de las poblaciones de Alarcos durante esta etapa. La existencia de un repertorio cerámico de filiación tartésica también confirma la inclusión de esta zona en las dinámicas de la cultura tartésica, entendido dentro del concepto actual y flexible de Tarteso que incluye a comunidades originales y con particularidades, aunque con unos patrones comunes que justifican dicha adscripción.

Palabras clave: Alto Guadiana, Protohistoria, Tarteso, Cerámica.

ABSTRACT In this paper I study the materials of the Late Bronze Age-Iron Age phase in Alarcos documented in 2018. This archaeological remains contribute to the material definition of this phase, one of the unknown stages of the Protohistory of the Upper Guadiana. The functional and typological study of the materials allows us to know the commensality habits and the network of contacts of the populations of Alarcos during this time. The Tartesian pottery in the Upper Guadiana confirms the inclusion of this area in the dynamics of the Tartessian culture. According to the recent concepts of Tarteso, we include some communities from Guadalquivir and Guadiana Valley with particularities, although with common patterns that justify the affiliation to the Tartessian culture.

Keywords: Upper Guadiana, Protohistory, Tarteso, Pottery.

* Instituto de Arqueología CSIC-Junta de Extremadura. pedromnaranjo@iam.csic.es (orcid.org/0000-0003-4356-4511)

Fecha de recepción: 21-03-2023. Fecha de aceptación: 14-11-2023.

<http://dx.doi.org/10.30827/CPAG.v33i0.27671>

INTRODUCCIÓN. ALARCOS: LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA, FASES CULTURALES Y METODOLOGÍA

El yacimiento arqueológico de Alarcos (Poblete-Ciudad Real, Ciudad Real) se sitúa en la orilla izquierda del río Guadiana, a una altura de 654 m sobre el nivel del mar y a unos 100 m respecto al valle (fig. 1). Su localización en altura le permitió una defensa natural y el control de un entorno dominado por llanos aptos para la agricultura y la ganadería, además del control de la red viaria que conectaba la meseta norte con el sur peninsular. El cerro de Alarcos tiene 33 has de extensión, aunque probablemente el área real en la que se pudo desarrollar el hábitat, debido al fuerte desnivel que presenta este promontorio en su ladera oriental, tuvo que ser más reducida, situándose en torno a las 22-24 ha.

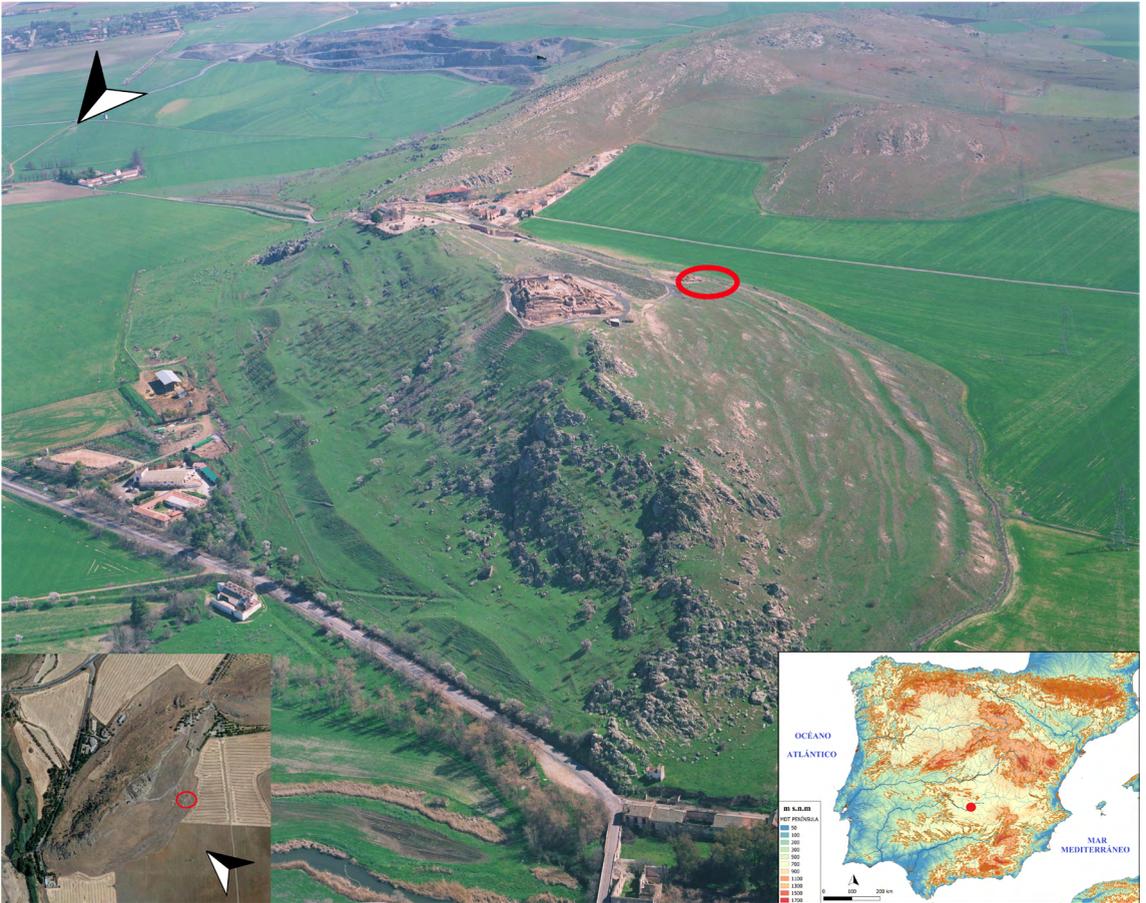


Fig. 1.—Fotografías aéreas del *oppidum* de Alarcos en las que se indica con un círculo en rojo la zona intervenida de la que proceden los materiales estudiados (Sector III). Abajo derecha: localización geográfica de Alarcos en la península ibérica.

Acorde con la información actual, el poblamiento de Alarcos comenzó en una fase de transición Bronce Final-Hierro I, con una etapa íbera y medieval posterior muy destacada en la que, para época íbera, se diferencia el espacio de hábitat y tres necrópolis (García-Huerta *et al.*, 2020, 2023).

En la etapa transicional Bronce Final-Hierro I y Hierro I se han fechado las tumbas 1 y 4 del Sector IV-E (Fernández-Rodríguez, 2001), concretamente dos tumbas de incineración en las que se emplearon como urna un vaso bicónico con incrustaciones de bronce en la carena y un cuenco de paredes finas pintado estilo Medellín. También del sector IV procede el corte C-23, en el que se registraron cuatro niveles correspondientes a estas fases, así como las primeras dataciones radiocarbónicas a partir del análisis de varias muestras de carbón y hueso (Fernández-Rodríguez, 2012). Los últimos hallazos conocidos de esta etapa se documentaron en el Sector III (García-Huerta y Morales, 2017; García-Huerta, 2019; García-Huerta *et al.*, 2020; Miguel-Naranjo, 2020a: Anexo I, 2020b), donde se han constatado varias estructuras, agujeros de poste y seis hogares. De las estructuras destaca una cabaña de planta circular de 1.6 cm de diámetro delimitada por piedras y un agujero de poste central que sostendría una techumbre de material perecedero, aunque las reducidas dimensiones de este espacio sugieren que dicha estructura fuera una estancia anexa. Las últimas intervenciones se desarrollaron durante las campañas de 2017 y 2018. De la primera se publicaron tanto las estructuras como los materiales (García-Huerta *et al.*, 2020; Miguel-Naranjo, 2021), mientras que de la segunda quedaba pendiente el estudio de los materiales, a excepción de las cerámicas a mano con decoración pintada que ya fueron publicadas en una monografía (Miguel-Naranjo, 2020b).

El presente artículo tiene como objetivo principal el análisis de todos estos materiales de la campaña de 2018 que quedaban pendientes de estudio y de publicación, un trabajo con un alto interés científico dado el desconocimiento que aún se tiene en el Alto Guadiana sobre las fases culturales comprendidas entre el final del Bronce Medio y los inicios del Ibérico Antiguo. Dicho interés se reafirma si se tiene en cuenta la posición primaria del repertorio arqueológico presentado, una circunstancia que no siempre se repite dado que las posteriores fases de ocupación en algunos de los yacimientos de la zona alteraron ocasionalmente los niveles correspondientes a estas épocas.

La metodología aplicada en el análisis del repertorio presentado combina un estudio de la funcionalidad con un estudio tipológico. Una primera agrupación responde al tipo de material, distinguiéndose entre objetos de cerámica, lítica y metal, aunque ya se comentó que la cerámica representa la práctica totalidad del registro arqueológico documentado. En un segundo estadio, la cerámica se ha organizado según su funcionalidad. Un primer grupo lo constituye la vajilla de mesa y, dentro de este, se han distinguido dos subgrupos: la cerámica de servicio y la cerámica de consumo. Un segundo grupo lo forma la cerámica de cocina y un tercer y último grupo lo representa la cerámica de almacenamiento. Dicha clasificación se ha establecido en función de las dimensiones de los vasos, los grosores de las paredes, los tratamientos de las superficies y otras evidencias como las manchas negras

postcocción por una exposición prolongada al fuego. Una vez clasificados según su funcionalidad, los recipientes se han caracterizado en un tercer estadio según la relación diámetro-profundidad: cazuelas, fuentes, platos, cuencos, ollas, etc. En el estudio particular de la morfología de cada uno de estos recipientes se han distinguido tipos y subtipos, denominados a partir de las tipologías de referencia al uso sobre el Bronce Final y el Hierro I en la Meseta y el sur peninsular, concretamente la de González-Prats (1983), Blasco *et al.* (1991), Ruiz-Mata (1995) y la de González de Canales *et al.* (2010). En total, se han contabilizado 293 fragmentos significativos que, a nivel estadístico, constituye el número mínimo de individuos. De cada grupo, subgrupo y tipo se ha señalado el tanto por ciento para conocer las proporciones de cada uno de ellos.

CONTEXTO DE LOS MATERIALES ESTUDIADOS: CATAS U15 Y U18.

A pesar de que el estudio exhaustivo de la estratigrafía y de las estructuras documentadas ya fue desarrollado en otros trabajos (García-Huerta *et al.*, 2020; Miguel-Naranjo 2020a:Anexo I), resulta pertinente presentar un sucinto resumen de las zonas en las que centraron las labores y de donde se extrajeron los materiales estudiados en este trabajo.

Las zonas intervenidas en 2018 fueron las catas U15 y U18 del Sector III (fig. 2), zona que se sitúa en la ladera sur del *oppidum*. Para intervenir la cata U18 se procedió con la misma división espacial que en la campaña de 2017: U18-1, U18-2 y U18-3. En la zona de la U18-2 no se pudo profundizar, ya que existía un conjunto de grandes piedras cuarcitas que, como mínimo, tienen 80 cm de potencia, tratándose posiblemente de un derrumbe. Dicho conjunto ya se documentó al final de la campaña de 2017, por lo que únicamente se delimitaron las piedras y se recogieron los materiales exhumados en la sigla U18-2-1.

En la zona de la U18-1 se reconocieron siete niveles arqueológicos, además de la limpieza superficial (U18-1-sup, U18-1-1, U18-1-2, U18-1-2/3, U18-1-3, U18-1-3/4, U18-1-4, U18-1-5). Algunos de estos niveles son compactos, limpios de materia orgánica y de coloraciones marrones, beige o anaranjadas (U18-1-1, U18-1-2/3, U18-1-3/4). Otros son de color ceniciento, de escasa compacidad y con una gran cantidad de carbones y fauna (U18-1-2, U18-1-3, U18-1-4). La zona concluye en un nivel de grandes piedras (U18-1-5) que corresponde con la continuidad del posible derrumbe de la U18-2.

En la U18-3 se diferenciaron cuatro niveles arqueológicos (U18-3-1, U18-3-2, U18-3-3 y U18-3-4). Los niveles de esta zona también alternaban capas de tierra compacta, limpia y de color naranja o beige (U18-3-1, U18-3-3) con estratos más sueltos, oscuros y con abundante materia orgánica, como carbones y fauna (U18-3-2, U18-3-4). Entre estos últimos niveles de escasa compacidad destaca el nivel 4 (U18-3-4), ya que se trata de un estrato muy potente en el que se recuperaron carbones de gran tamaño y dos elementos alargados de bronce muy mal conservados. También es el contexto en el que se recogió la mayor parte de la fauna, mucha de

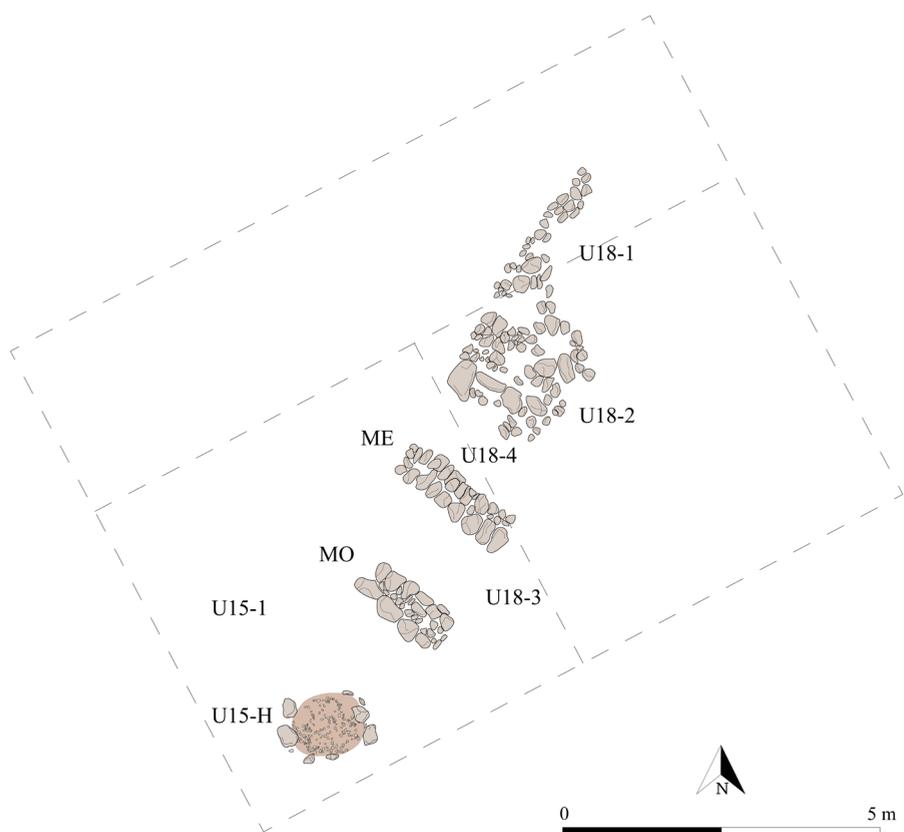


Fig. 2.—Planimetría en la que se detalla la denominación de las zonas intervenidas y las estructuras documentadas durante la campaña de 2018. Planimetría realizada por Miguel Ángel Rodríguez-Rabadán.

ella con marcas de corte o de cocinado. En la zona U18-3 se registraron algunas estructuras, como una placa de hogar en la U18-3-1 (U18-3-1-1). Dicha placa, de tierra apisonada o adobe, descansaba sobre una superficie de 60×37 cm formada por piedras de pequeño tamaño. En el nivel 4 (U18-3-4) se documentaron dos muros de dos hiladas cada uno, fabricados con piedras calizas y piedras cuarcitas de relleno. Se denominaron Muro Oeste (MO) y Muro Este (ME), de $2.60 \text{ m} \times 0.60 \text{ m}$ y $1.60 \text{ m} \times 0.70 \text{ m}$ respectivamente.

En la cata U15, además del nivel superficial o de limpieza (U15-sup), se excavó un hogar que ya se había registrado en las campañas anteriores. La distancia entre este hogar y el MO es de 1.85 m. Se trata de una estructura con unas dimensiones de 110×107 cm y de forma ciertamente ovalada, delimitado con grandes piedras que a veces alcanzan los 30 cm de longitud. El hogar se compone de tres partes: una placa compacta de adobe de 1 cm de grosor (U15-H-1) y dos niveles, uno de

pedras de pequeño tamaño de 9 cm de potencia sobre el que apoya la placa de adobe (U15-H-2) y otro de tierra muy suelta y de abundante materia orgánica (U15-H-3). En este último nivel de base se documentó una cazuela de carena alta marcada con decoración geométrica monocroma en amarillo de una extraordinaria calidad (Miguel-Naranjo, 2020b:fig. IX.7). Entre la placa y el nivel de pedras había una capa muy fina de tierra anaranjada, ambas sin material arqueológico. En cuanto al nivel de pedras, denominado U15-H-2, hay que distinguir una capa superior formada por pedras de pequeño tamaño y otra inferior compuesta por pedras de mayor tamaño que se trababan con gravilla, pedras pequeñas y tierra naranja rojiza y negra.

Por último, y con el fin de controlar los trabajos y el material recuperado, se diferenciaron otras unidades dentro de ambas catas. Así, la zona que distaba entre el MO y el hogar se denominó U15-1, mientras que la zona entre el ME y el derrumbe de la U18-2 se llamó U18-4. En ambas zonas, tras una limpieza superficial, se profundizó diferenciando un nivel 1 (U18-4-1, U15-1-1). En U15-1-1, que se corresponde estratigráficamente con el nivel 4 de la U18-3 (U18-3-4), se halló un alineamiento de pedras cuarcitas de mediano tamaño y con una longitud de 1.64 m y una anchura de 0.32 m. Dicho alineamiento era paralelo al MO, del que distaban 40 cm. En la parte próxima al perfil sur de la U15, donde se encuentra el gran muro del almacén íbero posterior, se observa una alteración del nivel, ya que los materiales a mano de tipología del Bronce Final-Hierro I se hallaron junto a otros de época ibérica y un fragmento de placa de hierro. Por su parte, en la zona U18-4 se localizó un conjunto de pedras cuarcitas sueltas y sin disposición coherente, muy posiblemente un derrumbe que reposaba parcialmente sobre el ME. Los materiales que se recuperaron entre las pedras retiradas se consideraron en la sigla U18-5.

En algunos de estos niveles arqueológicos también se documentó cerámica a mano con decoración pintada (Miguel-Naranjo, 2020b). En relación a estas producciones decoradas y exhumadas en la campaña de 2018, las cerámicas monocromas en rojo estilo San Pedro II se localizaron en las unidades U18-1-1, U18-1-3, U18-4-2 y, sobre todo, en la U18-3-4. La cerámica bícroma estilo Meseta (rojo y amarillo sobre fondos oscuros) se registró en las unidades U18-1-1, U18-1-2 y U18-3-4. Por último, la cerámica monocroma en amarillo se documentó en U18-1-3, U18-3-3, U18-3-4 y en U15-H-3.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Cerámica de mesa (63.38%)

Cerámica de servicio (22.12%)

Cazuelas (9.5%)

Aunque el término cazuela se relacione con el cocinado de los alimentos, las cazuelas registradas en Alarcos pertenecen a la cerámica de mesa. Así lo acreditan

sus características físicas y su extraordinaria factura o la ausencia de manchas negras por exposición al fuego. La elección del término responde al perfil de la forma, clasificado como cazuela en las tipologías de referencia (Ruiz-Mata y Fernández-Jurado, 1986; Ruiz-Mata, 1995).

La forma se caracteriza por un perfil carenado y profundidad amplia, mayor a la de los platos y las fuentes y menor a la de las ollas. El tramo desde la carena hasta el borde reprodujo una sección más o menos cóncava. Los bordes, generalmente engrosados, rematan de forma apuntada o redondeada. Las cazuelas registradas muestran unos diámetros de los bordes entre los 20 y los 32 cm, aunque predominan las situadas entre los 20 y los 28 cm. Los grosores de las paredes oscilan entre los 3 y los 12 mm. Las bases se desconocen, ya que no se ha documentado ningún ejemplar completo, aunque existen algunas bases umbilicadas con unos grosores semejantes que podría indicar su pertenencia a este grupo. Las pastas son muy depuradas y compactas y las cocciones son reductoras, a excepción de cuatro ejemplares con nervio de cocción. Las superficies son negras, entre marrones oscuras y negras, marrones claras, marrones rojizas y castañas, unas coloraciones debidas por la ocasional aplicación de engobes (fig. 3:7). En cuanto a los acabados, las superficies fueron muy cuidadas, como reflejan los mayoritarios tratamientos bruñidos y algunos alisados finos.

En lo relativo a la morfología, existen cazuelas con la carena externa muy marcada en el tercio superior. A dicha altura, o un poco más abajo, se marcó en la superficie interna un rehundimiento más o menos acentuado (fig. 3:1-6). Dentro de las cazuelas de carena alta marcada existen tipos y, dentro de ellos, algunas variantes como es típico en la cerámica a mano. Así, se ha podido distinguir entre el repertorio de Alarcos cazuelas del tipo A.I.a de Ruiz-Mata (1995:286-288) o del tipo 6C de González de Canales *et al.* (2010:fig. 14) (fig. 3:1-3). Siguiendo la sistematización del primero, existen algunas cazuelas A.I.a de la variante Guadalquivir (fig. 3:1), mientras que los ejemplares con un leve remaque de la carena (fig. 3.5) se ajustan al tipo A.I-II.a (Ruiz-Mata 1995:fig. 4:36). El hallazgo y estudio de cazuelas del tipo A.I.a y A.I-II.a durante la campaña de 2017 permite aligerar los paralelos (Miguel-Naranjo 2021:62-64), señalando tan solo que el grueso de concomitancias se concentra en el suroeste peninsular. Como novedad, se añaden las cazuelas del tipo A.I.b de Ruiz-Mata (1995:268) o 2C3 de González de Canales *et al.* (2010:fig. 14), caracterizadas por un tramo de carena más alargado que ofrece un cierto perfil en Z (fig. 3:4). Este tipo de cazuela fue hallado en el nivel de base del Hogar de la U15 (U15-H-3) con una destacada decoración pintada monocroma amarilla (Miguel-Naranjo, 2020b:fig. IX.7). En el sur peninsular, la cazuela A.I.b fue una forma menos representada que la A.I.a. Entre los hallazgos se encuentran los ejemplares del cabezo de San Pedro (Huelva) (Blázquez *et al.*, 1979:32-55,figs. 18:53, 19:57-59, 24:128; Ruiz-Mata *et al.* 1981:fig. 40:142), la Cuesta de los Cipreses (Osuna, Sevilla) (Ferrer *et al.*, 2017:figs. 8:7;13:4,5) y el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) (Martín de la Cruz, 1987:206,figs. 37:381,388). En el yacimiento malagueño de San Pablo esta forma se fechó en un contexto del siglo VIII a.C. (García-Alfonso, 2007:fig. 184). En el Alto Guadiana

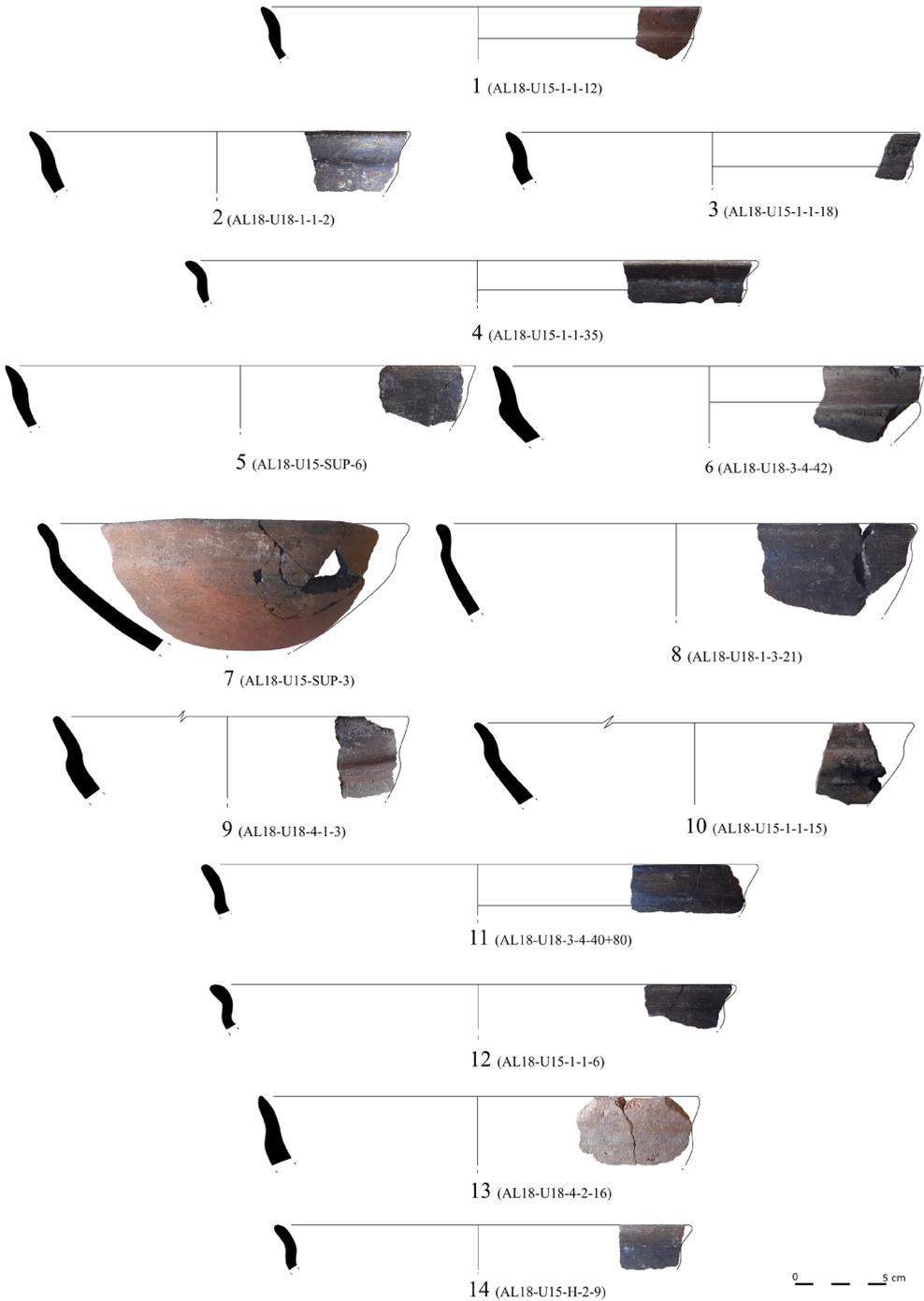


Fig. 3.—Cazuelas.

las únicas cazuelas A.I.b se hallaron en Casa de Rana (Valdepeñas, Ciudad Real) (Zarzalejos *et al.*, 2012:34, fig. 15: 40) y en Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) (Miguel-Naranjo, 2020c:fig. 4:8), ambas en posición secundaria. La posición estratificada de esta forma en Alarcos ofrece una datación segura de los ejemplares congéneres del Alto Guadiana en la primera mitad del siglo VIII a.C.

El resto de cazuelas (fig. 3: 7-14), que supone el grueso, se agrupan sin problemas dentro del tipo A.II.a de Ruiz-Mata (1995), caracterizadas por las carenas altas redondeadas que marcan perfiles suaves. De algunas (fig. 3:7-10) podríamos concretar su adscripción al tipo A.II.a.1 (Ruiz-Mata, 1995:fig. 16:1, 18:4). Las cazuelas A.II.a fueron una de las formas más habituales del Hierro I del suroeste tartésico.

Fuentes o bandejas (2.72%)

Las fuentes o las bandejas son formas abiertas que se definen por sus amplios diámetros y sus destacadas profundidades (fig. 4). Serían formas que recogen el concepto y la funcionalidad de las cazuelas, aunque la mayoría no tienen el perfil carenado que caracteriza a estas últimas. Tienen unos diámetros entre los 23 y los 33 cm y unos grosores de las paredes entre los 4 y los 13 mm. Las cocciones son reductoras o con nervio de cocción y las pastas están depuradas. En cuanto al color de las superficies, en la mayoría de los casos son marrones oscuras o negras. Los tratamientos de las superficies son muy variados, como bruñidos, alisados finos y toscos. En los casos en los que se combinan dichos tratamientos, el carácter abierto de las fuentes hace que el tratamiento más cuidado se aplique siempre en la superficie interna. De esta forma, en los tres casos en los que aparecen superficies toscas, estas se restringen a la superficie externa, mientras que en la superficie interna se aplicó un alisado muy fino o un bruñido de calidad. La tendencia por las superficies poco cuidadas en fuentes de este tipo tiene su correspondencia en el tipo G.I.b.2 de Ruiz-Mata (1995:fig. 12:3).

Con los hallazgos de esta campaña se ha ampliado la tipología de fuentes conocidas, ya que solo se habían registrado hasta ahora los ejemplares de perfil troncocónico y hemisférico. En general, se pueden diferenciar fuentes de escasa profundidad (fig. 4:1-3) y otras mucho más profundas (fig. 4:4-6). Atendiendo a la morfología, existen fuentes carenadas (fig. 4:1), de cuarto de esfera (fig. 4:2-3) y hemisféricas (fig. 4:4-6). Con respecto a aquellas con un tratamiento más tosco (fig. 4:1, 4-5), habría que apuntar el posible empleo de estos recipientes abiertos para el preparado de alimentos, ya sea como morteros o como recipientes para la mezclar los alimentos antes de cocinarlos.

En general, se trata de formas simples que se documentan en varias culturas y en varios periodos cronológicos. En contextos meseteños de la Primera Edad del Hierro, estas fuentes hemisféricas se clasifican dentro del grupo II y VI.A de Blasco *et al.* (1991:136), mientras que en el Cabezo de San Pedro aparece alguna fuente hemisférica o de cuarto de esfera (Ruiz-Mata *et al.*, 1981:fig. 46:298; 52:437,

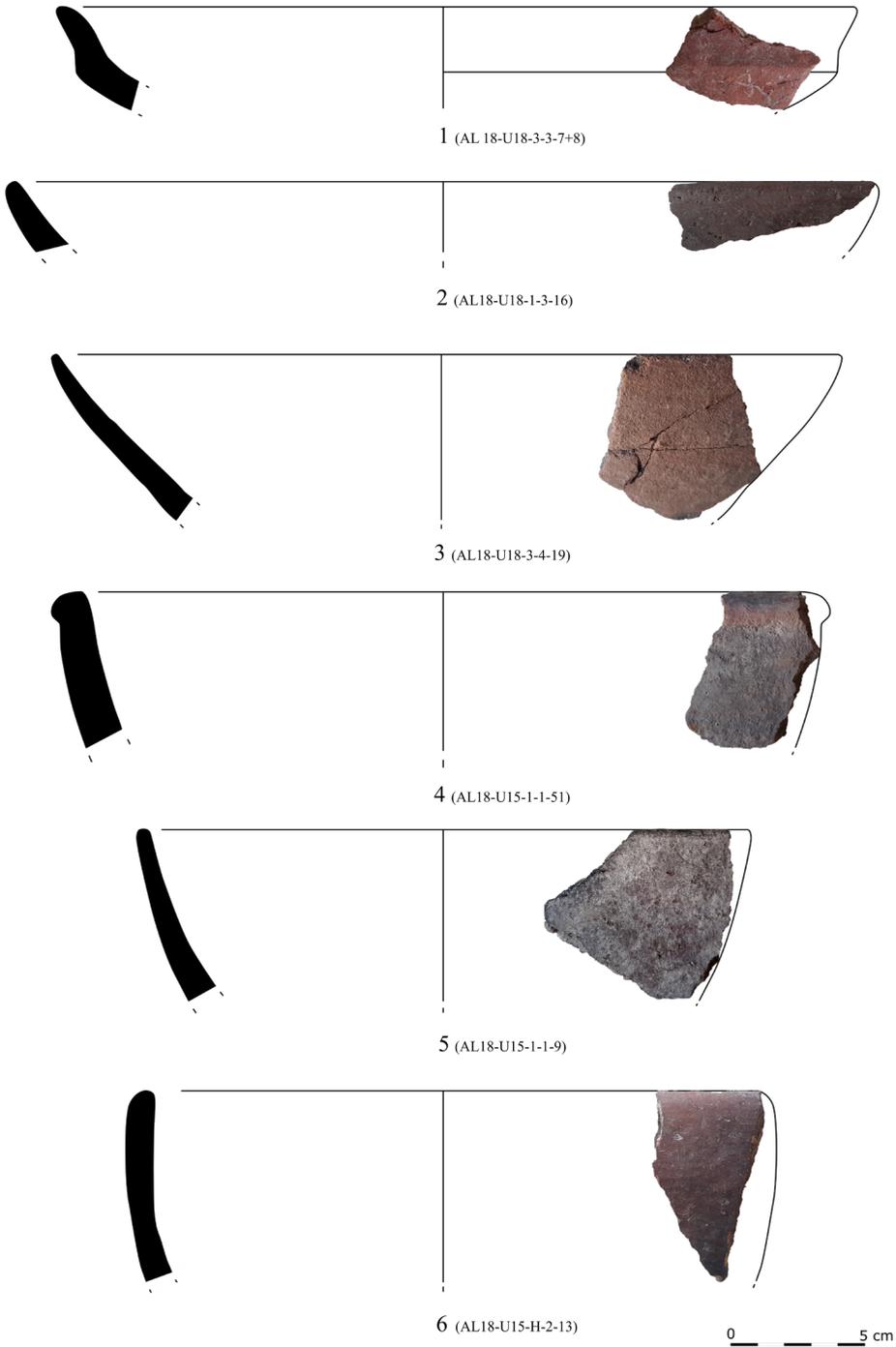


Fig. 4.—Fuentes o bandejas.

446, 447; 72:946). En la Fase I de Peña Negra también existen algunas fuentes de cuarto de esfera bajo la forma AB.1 de (González-Prats, 1983).

Vasitos cerrados (9.9%)

Con esta consideración se han clasificado unos recipientes cerrados de pequeño tamaño que debieron formar parte de la vajilla de mesa dadas sus características y tratamientos. Posiblemente eran vasos destinados al servicio de líquidos, una función que posteriormente quedó relegada a la jarra. Sin embargo, también es posible que se empleara para la exposición en la mesa de grandes cantidades de alimentos o comidas con predominio de líquido (fig. 5).

Los bordes de estos vasitos oscilan entre los 12 y 21 cm de diámetro y paredes entre los 3 y los 9 mm, aunque predominan las paredes con un grosor entre los 6 y los 9 mm. Las pastas están decantadas y las cocciones son reductoras, salvo tres casos con nervio de cocción y un caso aislado de cocción oxidante. Las superficies se cuidaron con bruñidos de gran calidad que ofrecieron apariencias muy brillantes, aunque hay tres casos testimoniales con alisados muy finos. El color de las superficies suele ser de color negro, aunque son importantes numéricamente los ejemplares con superficies cuyo color se sitúa entre el marrón oscuro y el negro. No faltan las superficies de color castaño, marrón rojizo o gris.

En cuanto a su tipología, el estado fragmentario de la mayoría de los ejemplares impide un estudio exhaustivo de los paralelos. Su inclusión en este grupo se justifica en los escasos diámetros que presentan y los tratamientos cuidados, además del fragmento de pared que revela una forma cerrada. Tan solo hay un ejemplar que revela un perfil en S que lo asemeja a la forma de las ollas (fig. 5:1). También sería reseñable un borde con un ligero engrosamiento en el labio, asemejándose al tipo E.I de Ruiz-Mata (1995:fig. 11:13). Pese a esta clasificación, el escaso número de ejemplares conservados y su fragmentación no permite asegurar su inclusión en esta forma, así como tampoco su funcionalidad, ya que, si bien los tratamientos bruñidos o los grosores de las paredes apuntan hacia la cerámica fina de servicio o de consumo, también existen recipientes de mayor tamaño que se emplearon para el almacenamiento.

Cerámica de consumo (41.26%)

Platos (7.82%)

Los platos, caracterizados por amplios diámetros y escasas profundidades, son escasos dentro del registro arqueológico documentado en esta campaña (fig. 6). Los bordes tienen unos diámetros entre los 16 y los 28 cm y las paredes unos grosores entre los 3 y los 11 mm. Se diferencian de las fuentes anteriores por tener unas dimensiones ligeramente más reducidas y un tratamiento muy cuidado de

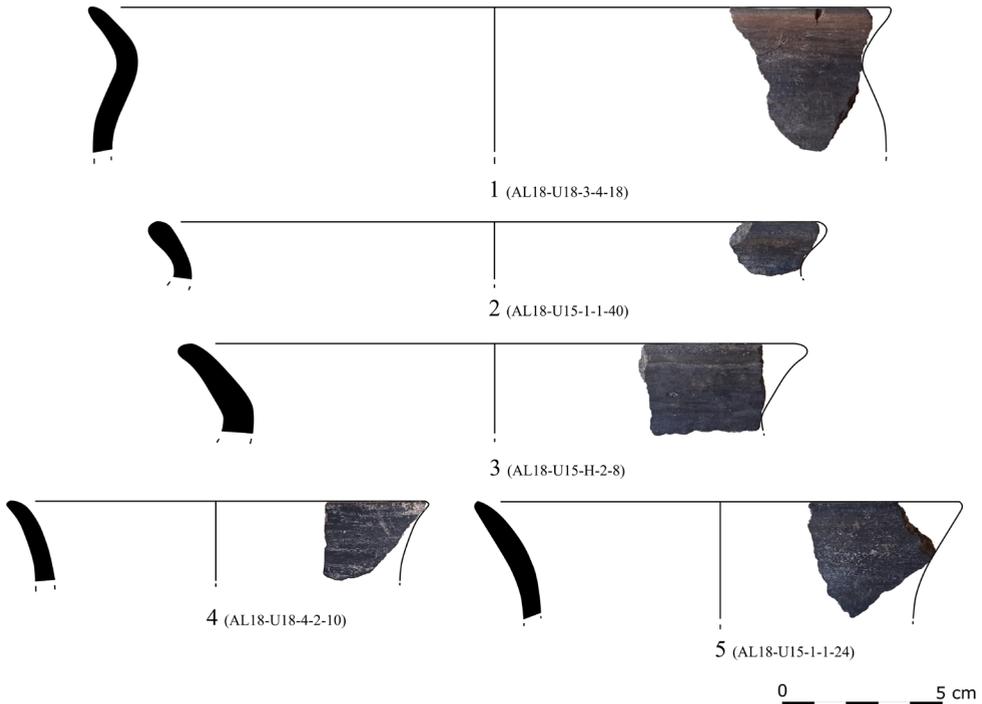


Fig. 5.—Vasitos cerrados de superficies cuidadas.

las superficies. Las pastas son muy compactas y las cocciones son prácticamente reductoras, con algún caso aislado con nervio de cocción o cocción irregular. La calidad de los platos no solo queda reflejada en las cocciones homogéneas, sino también en las superficies, muy bruñidas y de aspecto brillante. Solamente en dos ocasiones la superficie interna se alisó y la externa se bruñó. Las superficies de los platos son negras, grises, marrones oscuras y marrones rojizas, estos dos últimos casos con algunas manchas negras que se relacionan con la cocción del recipiente.

La tipología de los platos también se ha visto ampliada con los datos obtenidos en esta campaña, registrándose platos de carena alta más o menos marcada (fig. 6:1-3) y otros con un perfil más sinuoso (fig. 6:4-8), alguno con un mamelón con perforación horizontal en la zona que abarca desde el labio hasta la línea de inflexión. En ambos casos se suele marcar la parte situada por debajo del borde a través de un pequeño estrangulamiento o perfil cóncavo.

Los platos carenados reproducen muchos de los perfiles de las cazuelas A.II.a de Ruiz-Mata (1995), aunque se han diferenciado de aquellas por presentar una menor profundidad.

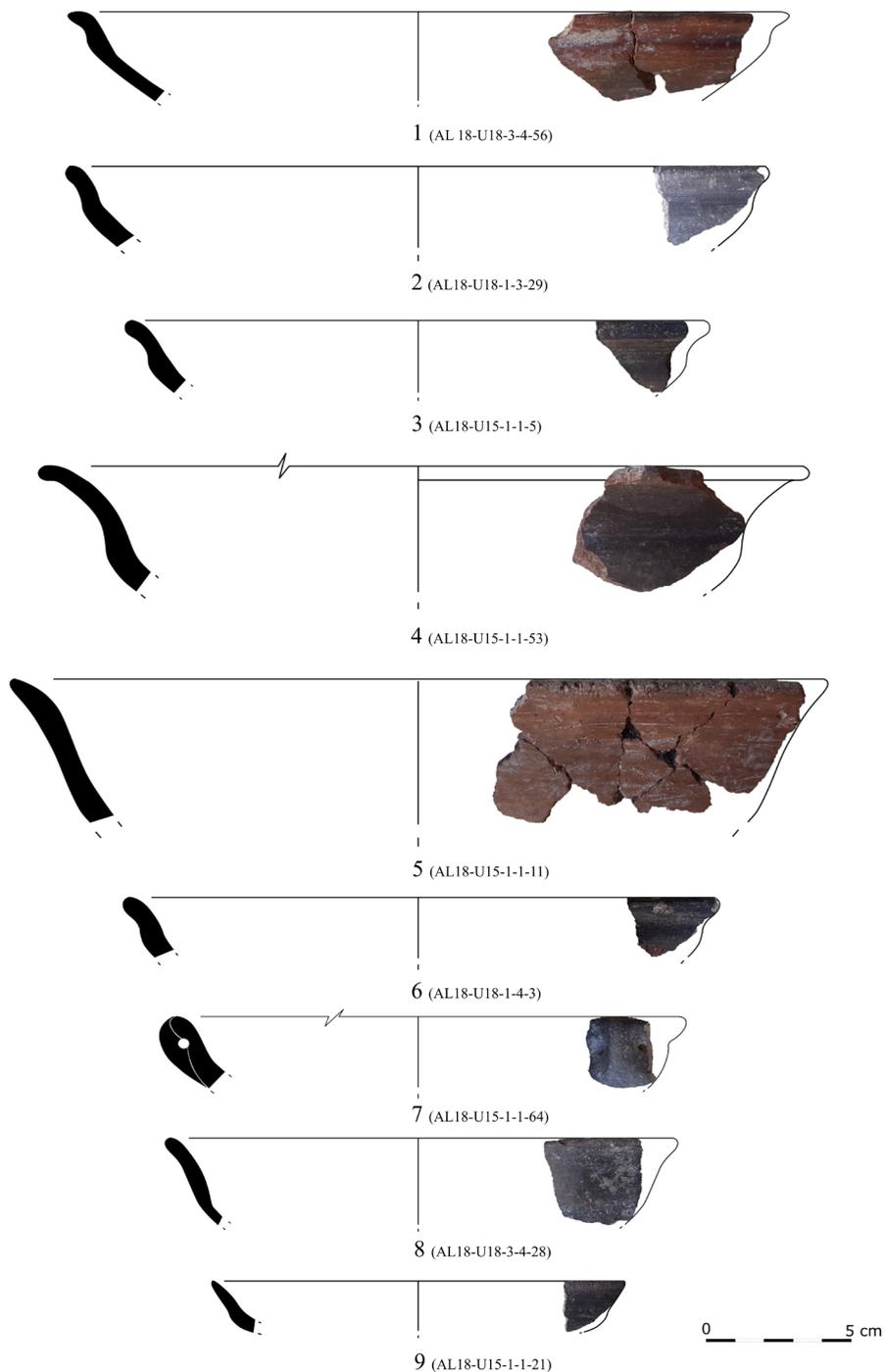


Fig. 6.—Platos.

Cuencos (32.42%)

El cuenco se define como una forma abierta, de pequeñas dimensiones y con una profundidad destacada que suele ser algo menos de la mitad del diámetro del borde, aunque es un dato que se ha podido cuantificar en escasos ejemplares dada la fragmentación de la mayor parte de la muestra (figs. 7 y 8). Los cuencos estudiados tienen un diámetro del borde que oscila entre los 10 y los 20 cm, aunque el 62.7% de los bordes conservados tienen diámetros entre los 10 y los 15 cm. Aunque son escasas, también se han recuperado algunas bases umbilicadas cuyo diámetro oscila entre 1 y 1.6 cm. La mayoritaria presencia de recipientes de pequeñas dimensiones permite deducir un uso individual en el contexto del consumo de alimentos y bebidas.

La inclusión de los cuencos entre la vajilla fina de mesa queda corroborada por los grosores de las paredes, las pastas compactas, las cocciones homogéneas y los tratamientos de las superficies. De esta forma, son predominantes los cuencos con paredes entre los 2 y 5 mm, aunque hay algunos cuencos con paredes entre los 5 y los 8 mm. Entre las cocciones abundan las reductoras, aunque existe algún caso con nervio de cocción y, más raramente, las cocciones irregulares. Las cocciones determinaron el color de las superficies, aunque existe algún posible caso de engobe castaño. De esta forma, son mayoritarios los cuencos con ambas superficies negras o de un color que oscila entre el marrón oscuro y el negro. Más escasos son los colores grisáceos, castaños claros o marrones rojizos. En lo relativo al tratamiento de las superficies, en la práctica totalidad de los cuencos estudiados se observan esmerados bruñidos que ofrecieron apariencias muy brillantes y de aspecto metálico. Tan solo existen tres casos en los que la superficie interna se alisó y la externa se bruñó, además de un único e inusual ejemplar con un ligero alisado en ambas superficies (fig. 8:1).

Los cuencos son los que ofrecen una mayor variedad tipológica de todo el repertorio cerámico documentado, en parte por tratarse de la forma más documentada. En general, los cuencos son versiones reducidas de las cazuelas, ya que muchas veces reproducen el mismo perfil.

Un primer grupo lo constituyen los cuencos con carena alta marcada en el tercio superior de la superficie externa y, en ocasiones, el rehundimiento en la superficie interna como ocurría en las cazuelas (fig. 7: 1-9). La mayoría de ellos, como el cuenco con un perfil más recto entre la carena y el borde (fig. 7:1), cuenta con paralelos claros en un ejemplar del Fondo 3 de Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva) (García-Sanz y Fernández-Jurado 2000:lám. 26:2), aunque en Peña Negra I también hay cuencos de cuellos rectos bajo el tipo B7 de González-Prats (1983). Dentro de este grupo general, y siguiendo la tipología de Ruiz-Mata (1995), se distinguen cuencos del tipo B.II.a.1 (fig. 7: 4, 9) y la variante con carena poco acusada del tipo B.II.b.1 (fig. 7:8). Con la sigla 3-4-1, este último cuenco fue sometido a análisis de contenido por el laboratorio *Hercules* de la Universidad de Évora (informe inédito). En él se detectaron grasas, aunque no se pudo determinar si de animal o vegetal, además de ácido lignocérico que podría relacionarse con la función de impermeabilizar el recipiente.

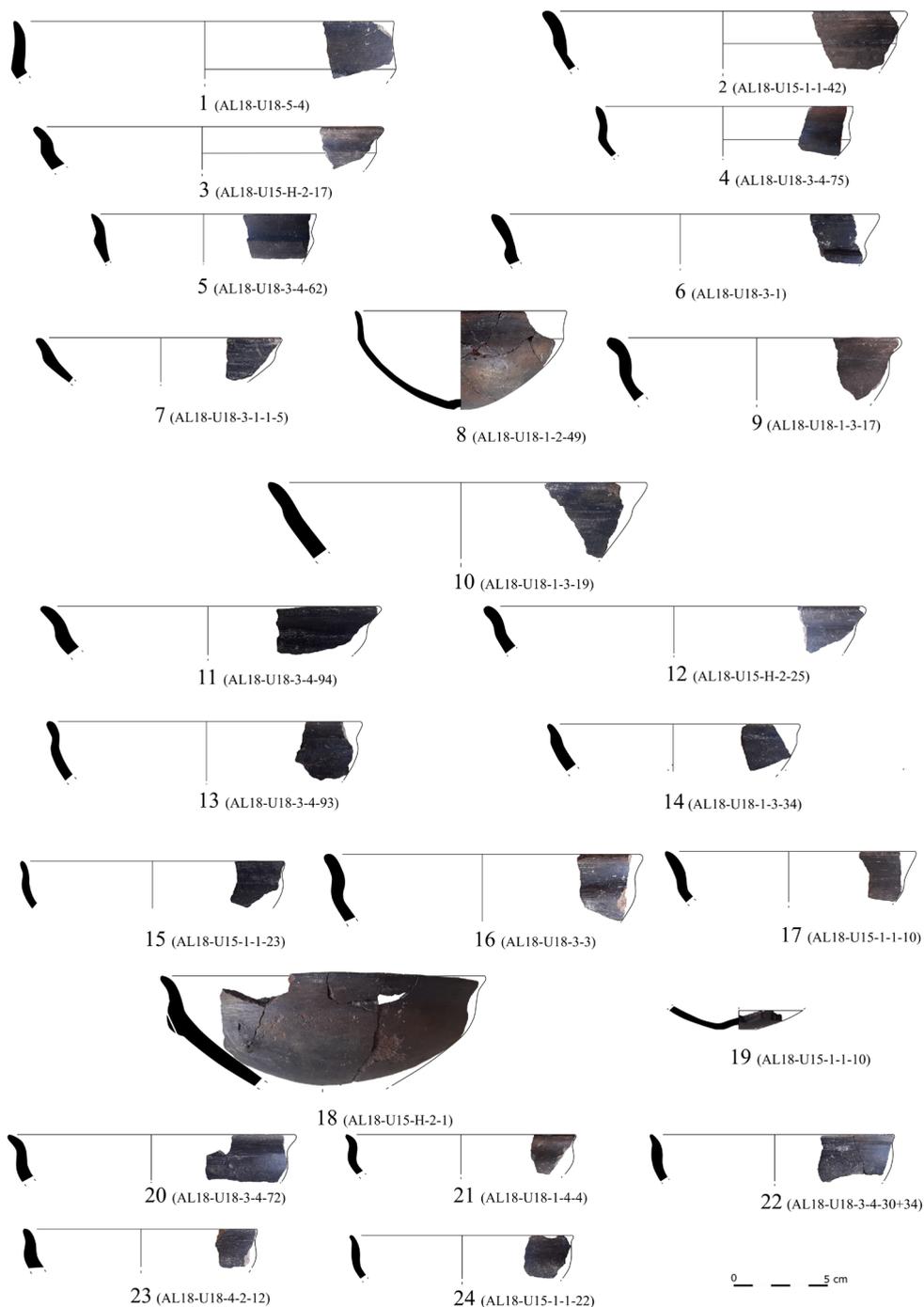


Fig. 7.—Cuencos.



Fig. 8.—Cuencos.

Otros cuencos muestran una carena redondeada que reproduce un perfil suave (fig. 7: 10-18). Algunos de estos ejemplares se ajustan a la variante de perfil más sinuoso del tipo B.II.b.1 de Ruiz-Mata (1995:fig. 20:4) (fig. 7:13-18), destacando un ejemplar prácticamente completo (fig. 7:18) que, a diferencia de los ejemplares análogos del suroeste, incorporó un mamelón con perforación vertical en el punto de inflexión. Esta tendencia por los mamelones perforados aparece en algunas formas de la vajilla fina del Primer Hierro documentada en el Cerro de San Antonio (Madrid) (Blasco *et al.* 1991:fig. 21: 3-5), si bien hay vasos del suroeste (García-Sanz y Fernández-Jurado, 2000:lám. 14:5, 15:6-7) y el sureste peninsular (González-Prats, 1983:B7) que también lo incorporaron.

Dentro del tipo B.II.c se clasifican varios cuencos (fig. 7:20-24, 8: 1-11), algunos (fig. 7.21) correspondientes al tipo 5C de González de Canales *et al.* (2010:fig. 14). Estos cuencos no poseen carenas, aunque en la mitad o en el tercio superior suele existir un pequeño realce o abombamiento. También suele ser habitual un ligero estrangulado bajo el borde que, en ocasiones, se marcó más profundamente. Dentro de los cuencos B.II.c destacan dos ejemplares con un perfil que desarrolla un engrosamiento central y que remata en el borde de forma apuntada (fig. 7:22, 24), una morfología que aparece exactamente igual en un ejemplar del fondo XIV-B de San Bartolomé de Almonte (Huelva) (Ruiz-Mata y Fernández-Jurado, 1986:fig. 34). El hallazgo de una fibula de doble resorte y un alabastrón fenicio en este contexto cerrado (Ruiz-Mata y Fernández-Jurado 1986:n.º 641-642) corrobora el desarrollo de dicha forma en el suroeste durante la Primera Edad del Hierro.

También se encuentran los cuencos con el borde algo más recto (fig. 8:12-13) y aquellos más abiertos a todos los anteriormente indicados (fig. 8:14-22), una característica que, evaluando la profundidad de algunos ejemplares, también permitiría clasificarlos como platos de pequeño tamaño. Estos últimos reproducen un perfil en S que a veces crea un labio vuelto (fig. 8:14, 17), asemejándose a la morfología de algunos platos fenicios a los que quizás imitó. De hecho, existen platos a mano con superficies bruñidas (Miguel-Naranjo, 2021:fig. 5:3-4), asimilables al tipo 11C1 de González de Canales *et al.* (2010:fig. 15), cuyo escalón interno aparece en los platos de engobe rojo del tipo P1a de Rufete (1988-89:cuadro 1) y en alguno documentado dentro del contexto del Periodo II del Teatro Cómico, fechado entre finales del siglo IX y poco antes de mediados del siglo VIII a.C. (Torres *et al.* 2014:fig. 4:h). Algún cuenco con esta morfología también incorporó un mamelón con perforación vertical en el punto de inflexión.

Por último, se encuentran los cuencos hemisféricos de tamaños y profundidades diversas (fig. 8:23-25). La forma queda sistematizada en el tipo 2E de González de Canales *et al.* (2010:fig. 14), localizándose en algunos contextos similares como en el Fondo 1 de Peñalosa (García-Sanz y Fernández-Jurado, 2000:lám. 5: 5-6).

Soportes de carrete (1,02%)

Son formas con un porcentaje muy escaso dentro del repertorio documentado, aunque es posible que tras algunos bordes salientes con un alto grado de fragmen-

tación se encuentre representada esta forma (fig. 9). El soporte de carrete serviría para mantener estables todas aquellas formas de fondo convexo. La asociación de un soporte de carrete a un cuenco completo de base convexa durante la campaña de 2017 induce a pensar en una estrecha vinculación entre ambas formas (García-Huerta *et al.* 2020:figs. 26-27; Miguel-Naranjo, 2021:fig. 4:5, 8:1, 9:9), una asociación que también se registró en la Tumba 1 de la necrópolis onubense de La Joya en la que se halló un cuenco dentro de un soporte de carrete (Orta y Garrido, 1963:28).

Aunque no están completos, durante la campaña de 2018 se documentaron tres fragmentos de soportes de carrete, con unos diámetros entre los 13 y los 16 cm y unos grosores de las paredes entre los 7 y los 11 mm. La clasificación de los soportes entre la vajilla de mesa no solo se justifica en su funcionalidad, sino también en la factura, como las cocciones reductoras y las superficies bruñidas. Las superficies son negras, ocre con manchas negras o marrones rojizas, estas últimas por la posible aplicación de un engobe.

Siguiendo la tipología de Ruiz-Mata (1995), sería imposible precisar la inclusión de estos ejemplares de Alarcos en los tipos D.I o D.II, ya que no se conserva la parte central en la que se incluye el baquetón que determina su adscripción. No obstante, el hallazgo de un ejemplar completo del tipo D.II (Miguel-Naranjo, 2021:fig. 8:1), indicaría la pertenencia de los citados ejemplares a este tipo. Los soportes de carrete el tipo D.II aparecen en muchos contextos del suroeste tartésico, como en la Saetilla (Palma del Río, Córdoba) (Murillo, 1994:fig. 4.73:1102), el

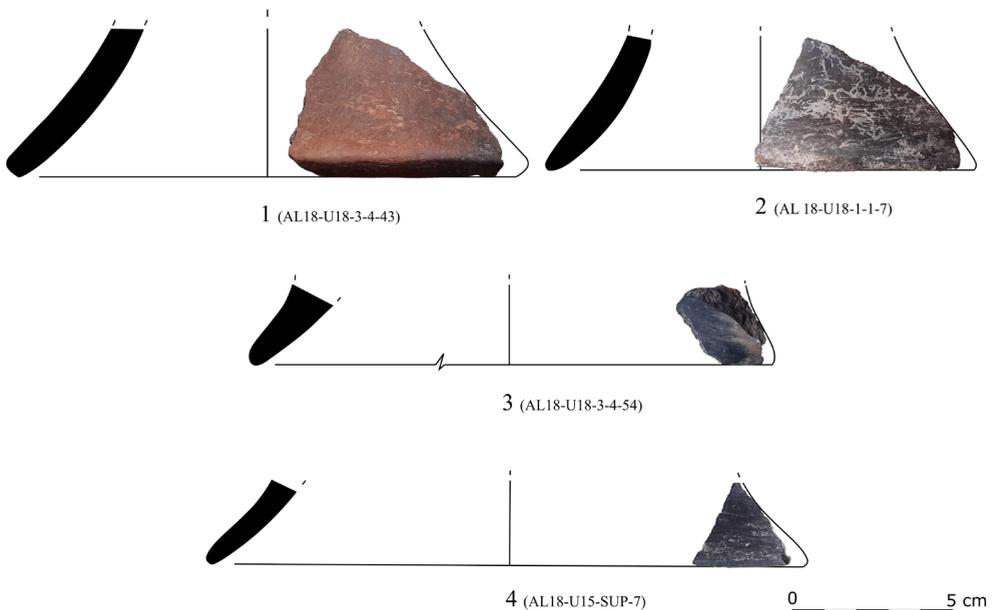


Fig. 9.—Soportes de carrete.

fondo 3 de Peñalosa (García-Sanz y Fernández-Jurado, 2000:lám. 27:2), las tumbas 1 (Orta y Garrido, 1963:fig. 15, 2) y 12 de la necrópolis de la Joya (Garrido y Orta, 1978:fig. 17, 3), el nivel 24 del corte V-20 de cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) (Pellicer *et al.*, 1983:fig. 68, 417), en la fase V de El Carambolo (Camas, Sevilla) (Casado, 2015:fig. 51, DJ/2002/24/2544-93+94+97) y en la tumba E5 del CE1 de la necrópolis del cerro del Viento (Puente del Obispo, Baeza, Jaén) (Lechuga y Soto, 2017:16 n.º 6).

Además del ejemplar completo de Alarcos, en la provincia de Ciudad Real se han interpretado como soportes los fragmentos de La Pizarrilla (Cózar, Ciudad Real) (Pérez-Avilés, 1985:195, fig. 5) y de Calatrava la Vieja (Miguel-Naranjo, 2020c:fig. 1:13), aunque todos estos aparecieron descontextualizados.

Cerámica de cocina (13.7%)

Ollas (13.7%)

Las ollas se clasifican como recipientes cerrados y superficies poco cuidadas. Muchas veces se identifican a través de las manchas negras de las superficies externas a causa de una prolongada y recurrente exposición al fuego. Las ollas estudiadas tienen diámetros entre los 10 y los 23 cm, aunque son mayoritarias las que se sitúan entre los 17 y los 23 cm, mientras que los diámetros de las bases oscilan entre los 6 y 9 cm. Los grosores de las paredes comprenden un arco entre los 5 y los 12 mm, aunque la mayoría no tiene paredes tan gruesas y se sitúan entre los 5 y los 8 mm. Las cocciones son reductoras y, en menor medida, con nervio de cocción. Las superficies son negras, grises o marrones con manchas negras. Los tratamientos no son esmerados, predominando los alisados superficiales o los acabados toscos.

Morfológicamente se definen por un cuerpo elipsoide y un borde exvasado que suele ser redondeado. A lo largo del labio fueron comunes las decoraciones a base de incisiones o digitaciones continuas. Entre las ollas se distinguen varios tipos. El primero (fig. 10:1-2), asimilable al tipo G.I.c de Ruiz-Mata (1995:fig. 14:9-10), se caracteriza por un cuerpo cuello desarrollado saliente. En ocasiones, a la altura del hombro, se aplicó un mamelón, posiblemente con una funcionalidad, ya sea para sostener o mantener la olla en suspensión. Un segundo tipo, con cuello corto, saliente y en cuyo labio se marcó una sucesión de pequeñas digitaciones, corresponde con el tipo G.II.a.1.a (Ruiz-Mata 1995:fig. 14:5). El primer tipo ya se constató en la campaña de 2017, mientras que el segundo se documentó sin decoración digitada, motivo que lo clasificó como tipo G.I.a.2 (Miguel-Naranjo 2021:70-71). Las ollas de este tipo con decoración digitada en el hombro y en el labio fueron muy habituales en el repertorio vascular de muchos yacimientos del suroeste de la península ibérica durante la Primera Edad del Hierro. Aunque los inicios de esta decoración se situaron a finales del siglo VIII a.C. según la cronología convencional (Ladrón de Guevara, 1994:329-332; Morena, 2000:45-53), las

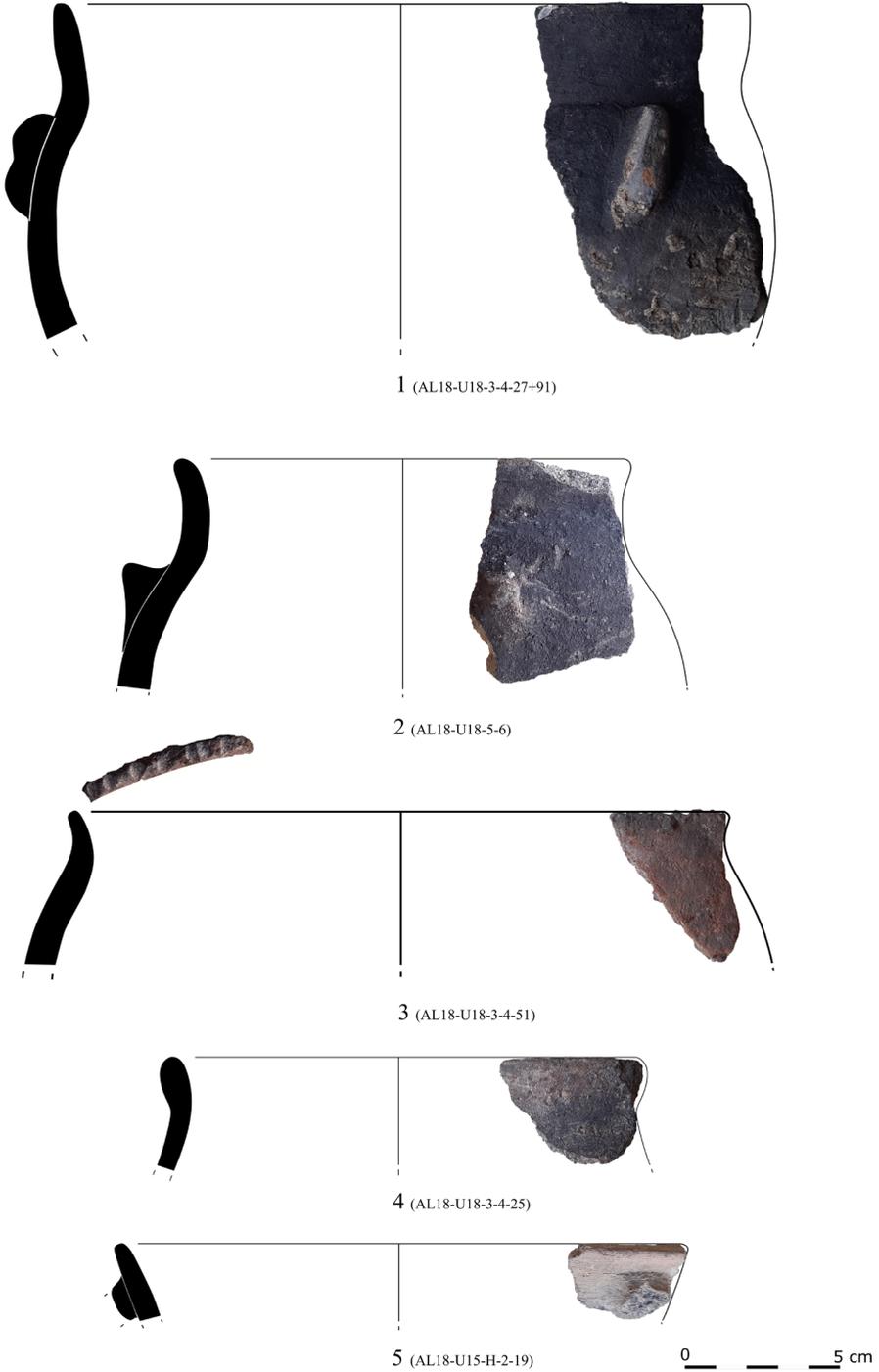


Fig. 10.—Ollas.

dataciones radiocarbónicas de yacimientos portugueses señalan los inicios de la decoración digitada durante la primera mitad del siglo VIII a.C. (Calado y Mataloto 2008:202). En la meseta sur, la cerámica con decoración digitada aparece en los niveles de la Primera Edad del Hierro de La Bienvenida-*Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) (Fernández-Ochoa *et al.*, 1994:figs. 116:42-43; 118:51; 119:57; Zarzalejos *et al.*, 2017:fig. 12:4), el Cerro de las Cabezas (Vélez y Pérez-Avilés, 1999:51-53) y en el Recinto-1 de Peñarroya (Argamasilla de Alba, Ciudad Real) (García-Huerta *et al.*, 1999:236), además del nivel 3 del C-23 de Alarcos (Fernández-Rodríguez, 2012:fig. 7:7). Entre los testimonios, destacan los de La Bienvenida, ya que los análisis de DRX realizadas sobre ollas G.II con digitaciones han corroborado su producción local (Vigil y García-Giménez, 1994).

Cerámica de almacenamiento (20.5%)

La clasificación como cerámica de almacén se ha deducido por los amplios diámetros de los bordes, entre los 20 y los 37 cm, y los diámetros de las bases, entre 5 y 20 cm. Los grosores de las paredes, entre 5 y 21 mm, también revelan recipientes de grandes dimensiones. Las cocciones son reductoras o con nervio de cocción, con superficies marrones y negras. Las superficies fueron generalmente toscas o alisadas de forma superficial. También existen casos en los que ambas superficies fueron bruñidas o se combinó el alisado de la superficie interna con el bruñido de la externa. Hay ejemplares con el cuello acampanado en los que la superficie interna fue alisada a excepción de la parte superior que fue bruñida hasta el cambio de dirección (fig. 11: 4, 6-8). Estos casos con superficies más cuidadas parecen responder al típico vaso *a chardón* (Torres, 2008), de cuerpo globular y cuello acampanado que se ha registrado completo en Alarcos (Miguel-Naranjo, 2021:fig. 9:11).

Otros elementos cerámicos (2.42%)

Dentro de este apartado se recogen los objetos elaborados en cerámica que no se clasifican como recipientes. Se trata, concretamente, de pesas circulares (1.4%) y fichas o tapaderas, también con forma circular (1.02%) (fig. 12). Las pesas tienen diámetros entre los 6 y los 11 cm y orificios centrales entre los 0.8 y 1 cm de diámetro. Los grosores oscilan entre los 7 y los 12 mm. Las fichas o tapaderas tienen diámetros entre los 5.5 y los 8.5 cm y grosores entre los 12 y 14 mm. En ambas, las cocciones son reductoras o con nervios de cocción, exceptuando el caso de ficha con cocción oxidante. Las superficies son marrones y negras, con tratamientos bruñidos, alisados o toscos. En algún caso existen dos tratamientos diferenciados, lo que, junto a la curva de muchos perfiles, podría señalar el reaprovechamiento de los fragmentos de algún recipiente roto. En alguno de los ejemplares se observa un intento de perforación, quizás para la elaboración de una pesa.

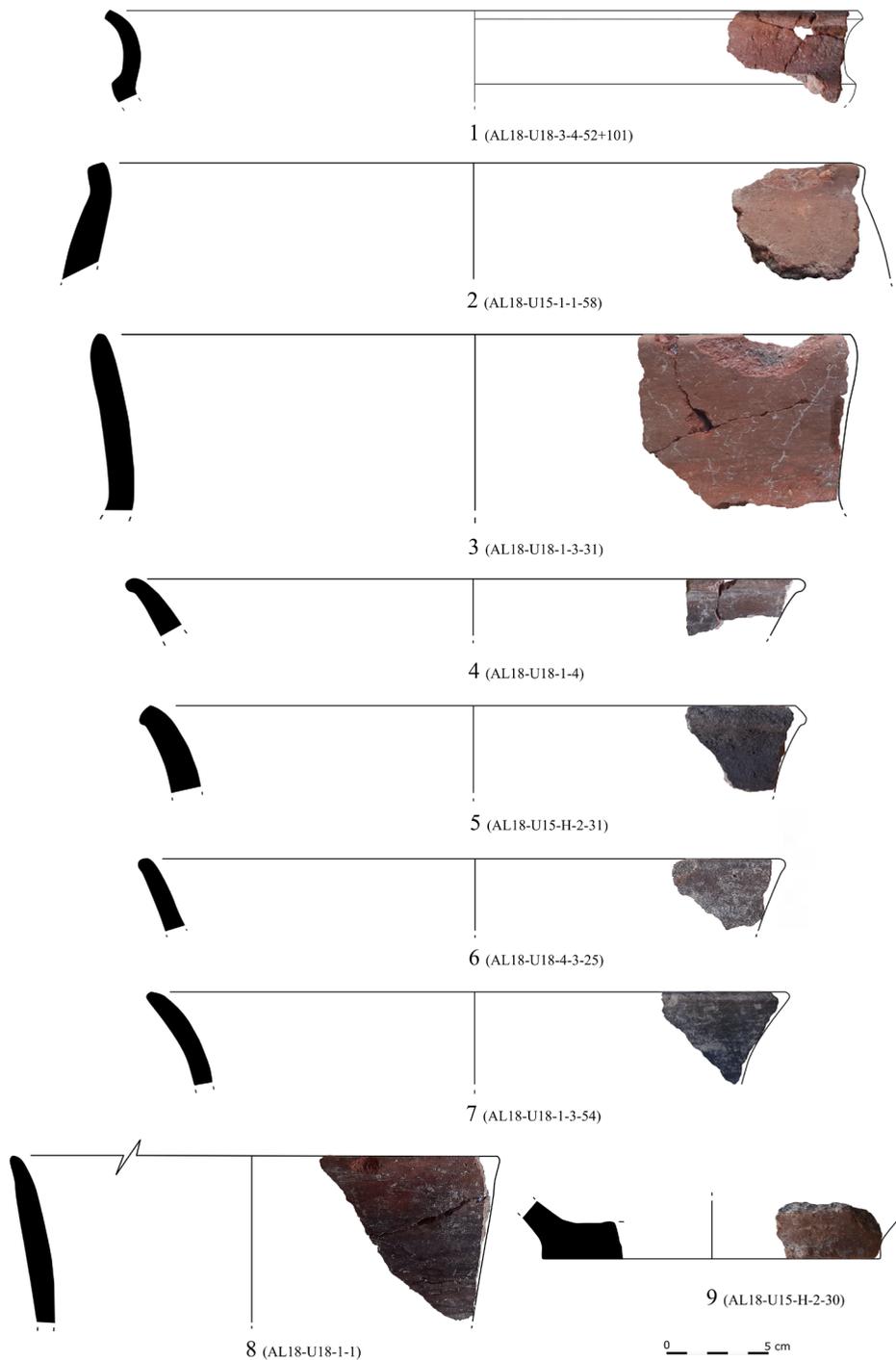


Fig. 11.—Cerámica de almacenamiento.



Fig. 12.—1-2, Pesas de telar; 3-5, Fichas o tapaderas.

Las pesas de telar ya han sido documentadas en campañas anteriores, algunas en posición secundaria (García-Huerta *et al.*, 2020:47-49). En cuanto a las piezas circulares sin perforación, sería difícil concretar la función de aquellas con mayores dimensiones, ya que su función como fichas no parece clara. Por ello, en correspondencia con los diámetros de los bordes, es posible que sirvieran de tapaderas para las ollas.

Metales e industria lítica

Los metales se restringen a tres vástagos de bronce que podrían corresponder con agujas o con algún otro objeto alargado que no se ha podido determinar, hallados concretamente en las unidades U18-3-4 y U15-1-1. En esta última unidad también se halló una pequeña placa de hierro con remache, aunque ya se comentó la alteración de la zona donde fue hallado, por lo que no se podría asegurar su posición primaria. Por su parte, la industria lítica se limita a un canto rodado de cuarcita que podría haberse utilizado como bruñidor.

VALORACIÓN FINAL Y CONCLUSIONES

La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro cuenta en la actualidad con algunos problemas de definición cronológica y cultural en la cuenca alta del Guadiana. Dicha indefinición viene determinada, en parte, por la práctica ausencia de niveles arqueológicos correspondientes al Bronce Final que permita conocer el momento a partir del cual se registran todos aquellos cambios culturales que justifican los inicios de la transición hacia la Edad del Hierro. Tan solo conocemos del Bronce Final el nivel superior de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real), en el que se documentaron algunas cerámicas de Cogotas I asociadas a una muestra analizada por radiocarbono con una cronología comprendida entre los siglos XIII-XI cal. a.C. (Nájera y Molina, 2004:205-206), y el depósito de armas de filiación atlántica de Puertollano (Ciudad Real), fechado a mediados del siglo X a.C. (Fernández-Rodríguez y Rodríguez de la Esperanza, 2002). El resto de materiales adscritos a estas fases se han localizado en superficie o en posición secundaria.

Con esta limitación en la documentación disponible, es difícil precisar el inicio de la transición del Bronce Final-Hierro I. Tan solo podemos establecer el momento final de este momento a mediados del siglo VIII a.C., que es cuando comienza el Hierro I. No obstante, y pese a esta dificultad, sería razonable señalar a principios del siglo VIII a.C. el momento inicial de esta fase, centrando la transición del Bronce Final-Hierro I en la primera mitad del siglo VIII a.C. Dicha hipótesis tiene que ver con la fecha de los inicios de la colonización fenicia en la península ibérica en el último cuarto del siglo IX a.C. (Celestino y López-Ruiz, 2020:187), aunque sabemos por los datos de Méndez Nuñez 7-13/Plaza de las Monjas 12 (Huelva) y la

Rebanadilla (Málaga) que la presencia fenicia en la península ibérica se retrotrae a mediados del siglo X a.C. (Mederos 2021). La colonización fenicia en la península ibérica marca el inicio del Hierro I, suponiendo, además, algunas transformaciones culturales como consecuencia de la interacción entre la población local y fenicia. Dichas transformaciones se traducen en el surgimiento de la cultura tartésica en la que se hibridó el factor local con el oriental aportado por los fenicios.

La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el Alto Guadiana queda representada en el nivel 13 del corte A1 (ab) de La Bienvenida-Sisapo (Fernández-Ochoa *et al.*, 1994), los niveles inferiores del Cerro de las Cabezas (Vélez y Pérez-Avilés, 1999; Esteban *et al.*, 2003), los estratos 1 y 2 del C-23 del sector IV-E de Alarcos (Fernández-Rodríguez, 2012:60) y algunos niveles, materiales y estructuras del sector III de Alarcos (García-Huerta y Morales, 2017; García-Huerta *et al.*, 2020; Miguel-Naranjo, 2021). A este elenco se añaden las estructuras y los materiales presentados en este trabajo que se fecharían en la primera mitad del siglo VIII a.C., según la cronología de los paralelos apuntados en otros yacimientos. Además, y atendiendo a la cronología radiocarbónica de las muestras de vida corta analizadas (tabla 1), los niveles superiores se fecharon poco antes de mediados del siglo VIII cal. a.C. (Miguel-Naranjo, 2021:75, fig. 10), por lo que los materiales estudiados se incluirían dentro de la primera mitad del siglo VIII cal. a.C. y, de esta forma, dentro de un contexto cultural de transición Bronce Final-Hierro I.

TABLA 1
CALIBRACIONES REALIZADAS SOBRE MUESTRAS DE VIDA CORTA PROCEDENTES DE NIVELES DEL BRONCE FINAL-HIERRO I EN ALARCOS
(a partir de García-Huerta *et al.*, 2020: Tab. 12)

<i>Contexto</i>	<i>Muestra</i>	<i>Referencia</i>	<i>Fecha BP</i>	<i>Ratio</i>	<i>Cal BC 1 sigma</i>	<i>Cal BC 1 sigma</i>
AL17-U18-2-4	Hueso	Beta-513968	2640±30	-20.6	846-786 AC	893-876 AC
AL17-U18-3-3	Hueso	Beta-475572	2530±30	-21.1	797-731 AC	791-750 AC

Dentro del conjunto material estudiado se aprecia un repertorio cerámico que se documenta en varios contextos del Hierro I del suroeste, como los cuencos del tipo B.II, las cazuelas A.II, los soportes D.II, bordes de recipientes de posibles vasos a *chardón* y la decoración digitada en los bordes de las ollas del tipo G. Dentro de este mayoritario repertorio existen algunos recipientes con rasgos arcaizantes, como las carenas abruptas de las cazuelas A.I.a y A.I-II, las fuentes del tipo G.I.b.2 y algunas formas que remiten a la Fase I de Peña Negra (González-Prats, 1983). Este comportamiento es el que se ha registrado en la cultura material de los niveles del Bronce Final-Hierro I de los yacimientos del Alto Guadiana mencionados, aunque aún siguen siendo escasos los contextos conocidos para definir un comportamiento común en toda esta área geográfica, de ahí la relevancia de los datos estudiados en este trabajo. Sin embargo, y con la información disponible en la actualidad,

se puede aducir que durante el Bronce Final-Hierro I existió una cultura material a mano que reprodujo formas mayoritariamente de la Primera Edad del Hierro, aunque con perduraciones de una tradición vascular anterior que podría indicar la continuidad de algunos gustos y tradiciones. Este es precisamente el comportamiento del registro arqueológico que ha llevado a los investigadores a definir un periodo transicional Bronce Final-Hierro I para el Alto Guadiana, ya que, si bien está completamente ausente la cerámica a torno como evidencia material indudable de un contexto de la Primera Edad del Hierro, las formas y las decoraciones de la cerámica a mano no dejan lugar a dudas sobre dicho periodo, con el añadido de la perduración de una tradición anterior en vías de desaparición que justifica el concepto de transición.

La perduración de gustos y tradiciones anteriores en un contexto de cambio cultural se reafirma en el rechazo de las poblaciones del Alto Guadiana hacia la cerámica a torno, ya que, dados los contactos culturales entre esta región y el suroeste para estas cronologías, parece indudable el conocimiento de la vajilla torneada. De hecho, se apuntó la posible reproducción a mano de algunas características morfológicas típicas de la cerámica fenicia, por lo que el rechazo hacia la cerámica torneada pudo estar condicionada por una tendencia hacia los colores oscuros y las apariencias brillantes características de las cocciones reductoras y los bruñidos de la cerámica a mano.

Como se lleva defendiendo en los últimos años (Fernández-Ochoa *et al.*, 1994; Zarzalejos *et al.*, 2017; Miguel-Naranjo, 2021), se detecta una traza tartésica en estas poblaciones del Alto Guadiana durante el Bronce Final-Hierro I. Esta afirmación se apoya no sólo en la documentación de un conjunto cerámico mayoritario de tradición tartésica, sino en la propia e indudable reproducción local de cerámicas con formas y decoraciones típicamente tartésicas, como revelan los análisis arqueométricos en los que se ha identificado olivino (Vigil y García-Giménez, 1994; García-Huerta y Morales, 2017:fig. 13:A198-U7/8-1-8-(132), A108-U15-4; García-Huerta, 2019:Anexo I; Miguel-Naranjo, 2020b:150, 154, 285), un mineral asociado a espacios de actividad volcánica como es el caso del Campo de Calatrava en el que se contextualizan estos yacimientos. La incorporación del Alto Guadiana en la órbita de la cultura tartésica se entiende dentro de un concepto flexible de Tarteso que obedece a la inclusión de varias comunidades dentro de un amplio territorio que corresponde con el Bajo Guadalquivir, la actual provincia de Huelva y todo el valle del Guadiana, fijándose la frontera más septentrional en el propio río Guadiana a partir del cual empieza a desdibujarse la impronta tartésica, como muy acertadamente se ha representado en los mapas más recientes (Rodríguez-González, 2022:fig. 1; Zarzalejos, 2023:fig. 3). Cuando se alude a un “concepto flexible de Tarteso” se refiere a la integración de todas aquellas comunidades de los territorios mencionados que se caracterizan por una impronta cultural de tipo tartésico y por una materialidad en la que queda patente un estilo orientalizante. Como es lógico, las comunidades que habitaron este amplio espacio geográfico contaron con algunas particularidades fruto del sustrato local y su propia red comercial y cultural, aunque siempre dentro de unos patrones culturales predominantes de

tipo tartésico que justifican su integración en la órbita de Tarteso. De esta forma, y en lo referente a la cultura material, hay producciones asociadas a este conjunto material que aparecen en contextos del Alto Guadiana y que están ausentes en el núcleo tartésico, como es el caso de la cerámica bícroma estilo Meseta, la cerámica grafitada, la cerámica pintada monocroma en amarillo y todas aquellas formas en las que se ha apuntado su referente en la Meseta y el sureste peninsular.

En el conjunto cerámico estudiado también se observa un menaje muy completo que obedece al almacén, preparación, cocinado, exposición y consumo de los alimentos. La diferenciación de recipientes según su funcionalidad y uso refleja la existencia de una sociedad compleja. Centrando la atención en la cerámica de mesa, también se observan varios tipos de vasos, todos con acabados muy sobresalientes y con superficies brillantes por un esmerado bruñido que podría estar imitando las superficies metálicas. Dentro de esta sofisticada vajilla destacan los cuencos por tener unas dimensiones reducidas que se adaptan a la palma de la mano, con el fin de tener liberada la otra mano, utilizando los soportes para mantenerlos estables cuando no se utilizaban. Los cuencos muy probablemente se utilizaron para líquidos y los platos para sólidos, una cuestión que no permite aclarar el análisis de contenido realizado en un cuenco en el que se ha documentado grasa de origen indeterminado.

La individualización en la comensalidad entre las comunidades del Alto Guadiana durante el Bronce Final-Hierro I podría ser el reflejo de una acentuación de la jerarquía social. En el último estudio de conjunto sobre las estelas de guerrero y diademadas del Alto Guadiana señalamos la adscripción mayoritaria de este tipo de monumentos al Bronce Final-Hierro I (Miguel-Naranjo y Morales, 2022), coincidiendo con un momento en el que los recursos del Alto Guadiana, especialmente los mineros, despertaron el creciente interés de las poblaciones fenicias y tartésicas de la zona nuclear. En este contexto, es muy posible que las élites sociales dieran una mayor importancia a todos aquellos medios visuales que marcaban posesión de los recursos, estatus y posición social. Aunque sería muy difícil concretar más aspectos con la información que ofrece Alarcos, parece claro que las modalidades de banquete se modificaron durante el Bronce Final hacia las formas mediterráneas, como demuestra la adquisición por parte de las poblaciones peninsulares de elementos mediterráneos relacionados con el banquete, como pequeños cuencos de bronce, asadores articulados, calderos de anteojos, etc. (Armada-Pita, 2006-07:278). En efecto, se observa en muchas de las estelas de guerrero del Alto Guadiana una tendencia hacia las formas de representación a partir de elementos de tipo mediterráneo, como peines, fíbulas, espejos, etc., aunque con la información disponible en Alarcos no podemos precisar si las élites del enclave adoptaron unas formas de comensalidad acordes a las formas orientales. Lo único que sí se puede concretar es la existencia de una destacada vajilla de uso individual.

Hay autores que han relacionado la colonización fenicia con el lenguaje de posesión territorial de las élites locales que se expresa en las estelas de guerrero (Bendala, 2013:133). Dicho fenómeno se habría traducido en una acentuación de la jerarquización social con su correspondiente expresión en la comensalidad.

De hecho, se observa cómo en la transición del Bronce Final al Primer Hierro los recipientes reducen sus diámetros, posiblemente por el paso de unas tradiciones comensales comunitarias a otras de tipo más individualistas como consecuencia del incremento de la jerarquización social y, por tanto, por la necesidad de crear una diferenciación social.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMADA PITA, X-L. (2006-07): “Vasos de bronce de momentos precoloniales en la Península Ibérica: algunas reflexiones”, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 16-17, pp. 270-281. <https://raco.cat/index.php/RAP/article/view/251730>.
- BLASCO, M. C., LUCAS, R., ALONSO, A. (1991): “Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (Madrid)”, *Arqueología, paleontología y etnografía*, Madrid, pp. 9-159.
- BLÁZQUEZ J. M., RUIZ-MATA, D., REMESAL, J., RAMÍREZ, J. L. y CLAUSS, K. (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*, Excavaciones Arqueológicas en España 102, Madrid.
- CALADO, M. y MATALOTO, R. (2008): “O Post-Orientalizante da margen direita do regolfo de Alqueva (Alentejo Central)”, *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época postorientalizante* (J. Jiménez Ávila, ed.), Anejos de Archivo Español de Arqueología 46, Mérida, pp. 219-249.
- CASADO, M. (2015): *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- CELESTINO, S. y LÓPEZ RUIZ, C. (2020): *Tarteso y los fenicios de Occidente*, Almuzara, Córdoba.
- ESTEBAN, G., HEVIA, P., PÉREZ AVILÉS, J.J. y VÉLEZ, J. (2003): “La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el cerro de Las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Cuadernos de Estudios Manchegos* 25-26, pp. 11-42.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS, M., HEVIA, P. y ESTEBAN, G. (1994): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en “La Bienvenida”*, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.
- FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, M. (2001): “La necrópolis del Sector IV-E de Alarcos”, *Arqueología funeraria. Las necrópolis de incineración* (M.^a R. García-Huerta, F. y F. J. Morales, coords.), Cuenca, pp. 259-284.
- FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, M. y RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M.J. (2002): “Los depósitos de armas en el Bronce Final: Un nuevo hallazgo en Puertollano (Ciudad Real)”, *Trabajos de Prehistoria* 59, pp. 113-133. <https://doi.org/10.3989/tp.2002.v59.i2.201>
- FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, M. (2012): “Apuntes sobre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Alarcos (Ciudad Real)”, *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (J. Jiménez Ávila, ed.), Anejos de Archivo Español de Arqueología 62, Mérida, pp. 41-64.
- FERRER, E., RUIZ, J. I y GARCÍA-FERNÁNDEZ, F. J. (2017): “Nuevos datos sobre el Bronce Final en Osuna”, *Territorios comparados: Los valles del Guadalquivir, el Tajo y el Guadiana en época tartésica* (S. Celestino, y E. Rodríguez González, eds.), Anejos de Archivo Español de Arqueología, 80), Mérida, pp. 79-119.
- GARCÍA-ALFONSO, E. (2007): *A la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a. C.*, Málaga.
- GARCÍA-HUERTA, M.^aR., MORALES, F.J. y OCAÑA, A. (1999): “El poblado de la Edad del Hierro de Peñarroya (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)”, *I Jornadas de Arqueología ibérica en Castilla-La Mancha* (M. A. Valero, coord.), Toledo, pp. 221-258.
- GARCÍA-HUERTA, M. R. y MORALES, F. J. (2017): “El poblado de Alarcos (Ciudad Real) en los inicios del I milenio a. C.: estructuras y materiales cerámicos”, *Trabajos de Prehistoria* 74:1, pp. 108-126. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12186>

- GARCÍA-HUERTA, M. R. (2019): “Las cerámicas postcocción de la Meseta Sur: El ejemplo de Alarcos (Ciudad Real)”, *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro* (E. Rodríguez González y S. Celestino, eds.), Mérida, PP. 39-74.
- GARCÍA-HUERTA, M. R.; MORALES, F. J. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D. (2020): *El Cerro de Alarcos (Ciudad Real): formación y desarrollo de un oppidum ibérico*, Oxford.
- GARCÍA-HUERTA, M.ª R., MORALES, F. J., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D., MIGUEL-NARANJO, P. y RODRÍGUEZ-RABADÁN, M. A. (2023): “Las necrópolis ibéricas en la provincia de Ciudad Real”, *Atempora, un legado de 350.000 años, catálogo de exposición*, Ciudad Real, pp. 147-157.
- GARCÍA SANZ, C. y FERNÁNDEZ-JURADO, J. (2000): “Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva). Un poblado de cabañas del Bronce Final”, *Huelva Arqueológica* 16, pp. 5-87.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de “La Joya” Huelva II (3.ª, 4.ª y 5.ª campañas)*, Madrid.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART, J. (2010): “El inicio de la Edad del Hierro en el suroeste de la península ibérica, las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas de Huelva”, *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste. Aracena (Huelva), 27-29 de noviembre de 2009* (J. A. Pérez Macías y E. Romero Bomba, eds.), Huelva, pp. 648-697.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de la revista Lucentum, Universidad de Alicante.
- LADRÓN DE GUEVARA, I. (1994): *Aportación al estudio de la cerámica con impresiones digitales en Andalucía*, Cádiz.
- LECHUGA, M. A. y SOTO, M. (2017): “La tumba de la mujer y el joven del cerro de los Vientos (Puente del Obispo, Baeza)”, *La Dama, el Príncipe, el Héroe y la Diosa*, Jaén, 9-17.
- MARTÍN DE LA RUZ, J. C. (1987): *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*, Madrid.
- MEDEROS, A. (2021): “El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-Plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la península ibérica”, *SAGVNTUM (P.L.A.V.)* 53, pp. 35-57. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.53.20784>
- MIGUEL-NARANJO, P. (2020a): *Cerámicas a mano con decoración pintada del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro en los valles del Guadalquivir y del Guadiana*, Tesis doctoral, Ciudad Real. <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/26742>
- MIGUEL-NARANJO, P. (2020b): *Definición y caracterización de las cerámicas a mano con decoración pintada del sur de la península ibérica en época tartésica*, Oxford. <https://www.archaeopress.com/Archaeopress/Products/9781789697728>
- MIGUEL-NARANJO, P. (2020c): “Calatrava la Vieja (Carrío de Calatrava, Ciudad Real) en las pos-trimerías de la Edad del Bronce (ca. 1200-800 a.C.)”, *Vínculos de Historia* 9, pp. 161-180. http://dx.doi.org/10.18239/vdh_2020.09.08
- MIGUEL-NARANJO, P. (2021): “Nuevos datos para la caracterización material de la transición Bronce Final-Hierro I y Hierro I en Alarcos”, *SAGVNTUM (P.L.A.V.)* 53, pp. 59-78. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.53.20503>
- MIGUEL-NARANJO, P. y MORALES, J. (2022): “Las estelas de guerrero y diademas en el Alto Guadiana y su contexto cultural. A propósito de dos nuevas estelas de guerrero: Chillón II y Navalpino”, *Pyrenae* 53-2, pp. 9-31. <https://raco.cat/index.php/Pyrenae/article/view/403736>.
- MORENA, J.A. (2000): *Las cerámicas tartésicas con decoración incisa y digitada del Monte Horquera (Nueva Carteya, Córdoba)*, Cabra.
- MURILLO, J. F. (1994): *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Ariadna 13-14, Córdoba
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. (2004): “Las Motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de La Mancha”, *La Península Ibérica en el II Milenio a. C.: poblados y fortificaciones* (M. R. García y F. J. Morales, coords.), Cuenca, pp. 173-214.
- ORTA, E. M. y GARRIDO, J. P. (1963): “La tumba orientalizante de «La Joya», Huelva”, *Trabajos de Prehistoria* 11, pp. 7-36.
- PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. (1983): *El cerro Macareno*, Madrid.

- PÉREZ AVILÉS, J. J. (1985): “Estudio arqueológico del Campo de Montiel”, *Oretum* 1, pp. 175-237.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2022): *El final de Tarteso. Arqueología protohistórica del valle Medio del Guadiana*, Badajoz.
- RUFETE, P. (1988-89): “Las cerámicas de engobe rojo de Huelva”, *Huelva Arqueológica* 10-11, pp. 9-40.
- RUIZ-MATA, D. (1995): “Las cerámicas del Bronce Final. Un sopor-te tipológico para delimitar el espacio y el tiempo tartésico”, *Tartessos, 25 años después (1968-1993). Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Cádiz, pp. 265-313.
- RUIZ-MATA, D., BLÁZQUEZ, J. M.^a y MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1981): “Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978”, *Huelva Arqueológica* V, pp. 149-316.
- RUIZ-MATA, D. y FERNÁNDEZ-JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva.
- TORRES, M. (2008): “Vasos «a Chardón»”, *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos* (M. Almagro-Gorbea, dir.), Madrid, pp. 658-662.
- TORRES, M., LÓPEZ ROSENDO, E., GENER, J. M.^a, NAVARRO, M.^a A. y PAJUELO, J.-M. (2014): “El material cerámico de los contextos fenicios del ‘Teatro Cómico’ de Cádiz: un análisis preliminar”, *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones* (M. Botto, ed.), Pisa-Roma, pp. 51-82.
- VÉLEZ, J. y PÉREZ AVILÉS, J.J. (1999): “Oretanos en la meseta sur. El yacimiento ibérico del cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”, *Revista de Arqueología* 20:213, pp. 46-55.
- VIGIL, R. y GARCÍA GIMÉNEZ, R. (1994): “Anexo. Análisis de cerámicas protohistóricas de «La Bienvenida»”, *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en “La Bienvenida”*, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), Toledo, pp. 267-272.
- ZARZALEJOS, M., ESTEBAN, G. y HEVIA, P. (2012): “El Bronce Final en el Alto Guadiana. Viejos y nuevos datos para una lectura histórica”, *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*, Mérida, pp. 15-40.
- ZARZALEJOS, M., ESTEBAN, G. y HEVIA, P. (2017): “El Alto Guadiana entre los siglos VIII y VI a.C. Novedades estratigráficas en el Área 4 de Sisapo-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”, *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos* (J. Jiménez Ávila, ed.), Mérida, pp. 39-67.
- ZARZALEJOS, M. (2023): “Un territorio para Tarteso”, *Los últimos días de Tarteso* (S. Celestino y E. Baquedano, eds.), Catálogo de Exposición, Madrid, pp. 140-159.